

LA HABITACIÓN GLORIOSA

Volumen 1 – Sermón No.46

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL SÁBADO
14 DE OCTUBRE DE 1855,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN NEW PARK CHAPEL, SOUTHWARK**

***“Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación”.
Salmos 90:1***

Moisés fue el autor inspirado de tres composiciones devocionales. En primer lugar, lo encontramos como Moisés el poeta, cantando el cántico que se une acertadamente con la de Jesús en el Libro de Apocalipsis, donde dice: "El cántico de Moisés y del Cordero". Era un poeta en el momento en que Faraón y su ejército fueron arrojados al Mar Rojo, "Sus capitanes elegidos también se ahogaron en el Mar Rojo". Más adelante en su vida lo descubrimos en el personaje de un predicador, y luego su doctrina destiló como el rocío, y su discurso cayó como la lluvia, en esos capítulos que están llenos de imágenes gloriosas y ricas en poesía, que encontrarás en el Libro de Deuteronomio.

Y ahora en los Salmos lo encontramos como el autor de una oración: "Una oración de Moisés, el hombre de Dios". ¡Feliz combinación del poeta, el predicador y el hombre de oración! Cuando se encuentran tres de estas cosas juntas, el hombre se convierte en un gigante muy superior a sus compañeros. A menudo sucede que el hombre que predica tiene poca poesía y el hombre que es poeta no puede predicar y pronunciar sus poemas ante inmensas asambleas, sino que solo sería capaz de escribirlos. Es una combinación rara cuando la verdadera devoción y el espíritu de poesía y elocuencia se encuentran en el mismo hombre. Verás en este salmo una maravillosa profundidad de espiritualidad. Tú notarás cómo el poeta se somete al hombre de Dios y cómo, perdido en sí mismo, canta su propia fragilidad, declara la gloria de Dios y pide tener la bendición de su Padre celestial siempre descansando sobre su cabeza.

Este primer verso obtendrá un interés peculiar, si recuerdas el lugar donde estaba Moisés cuando oraba así. Estaba en el desierto. No en algunos de los salones de Faraón, ni tampoco en una habitación en la tierra de Gosén, sino en un desierto. Y tal vez desde la cumbre de la colina, mirando a las tribus de Israel mientras levantaban sus tiendas y marchaban, pensó: "Ah, pobres viajeros, rara vez descansan en algún lado, no tienen ninguna habitación estable donde puedan morar. Aquí no tienen una ciudad permanente".

Pero levantó los ojos hacia arriba y dijo: "Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación". Al dar un vistazo a la historia, vio un gran templo donde el pueblo de Dios había habitado. Y con su ojo profético recorriendo con frenesí sagrado, podía prever que, en el futuro, los elegidos especialmente por Dios podrían cantar: "Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación".

Tomando este versículo como el tema de nuestro discurso de esta mañana, lo explicaremos en primer lugar. Y luego intentaremos hacer lo que los antiguos puritanos llamaban "mejorarlo", con lo cual no se referían a mejorar el texto, sino a mejorar un poco a la gente al considerar el versículo.

1. Primero intentaremos explicarlo un poco. Aquí hay un refugio: "Señor, tú nos has sido refugio", y, en segundo lugar, si puedo usar una palabra tan común, aquí está la concesión: "has sido refugio de generación en generación".

Primero, aquí hay un refugio: "Señor, tú nos has sido refugio". El poderoso Jehová que llena toda inmensidad, el Eterno, el Gran Yo Soy, no se niega a permitir figuras concernientes a Él. Aunque está tan alto que el ojo de los ángeles no lo ha visto, aunque es tan elevado que el ala del querubín no lo ha alcanzado, aunque es tan grande que la mayor parte de los recorridos de los espíritus inmortales nunca han descubierto el límite de sí mismo, sin embargo, no objeta que su pueblo hable de él tan familiarmente, y debe decir: "Jehová, tú nos has sido refugio".

Entenderemos mejor esta figura al contrastar el pensamiento con el estado de Israel en el desierto. En segundo lugar, al mencionar algunas cosas a modo de comparación que son peculiares de nuestra casa y que nunca podemos disfrutar si no somos dueños de una vivienda propia. Primero, contrastaremos este pensamiento, "Señor, tú nos has sido refugio", con la posición peculiar de los israelitas mientras andaban por el desierto.

Observamos, primero, que deben haber estado en un estado de gran inquietud. Al anochecer, o cuando la columna se detuvo, se montaron las carpas y se acostaron para descansar. Quizás al día siguiente, antes de que saliera el sol de la mañana, sonó la trompeta. Se levantaron de sus camas y descubrieron que el arca estaba en movimiento. La columna de nube y fuego lideraba el camino a través de los estrechos pasajes de la montaña por la ladera de la colina, o a lo largo de la aridez del desierto. Apenas tuvieron tiempo de organizar sus pequeñas propiedades en sus tiendas de campaña y hacer que todo se sintiera cómodo antes de escuchar el sonido de "¡Fuera! ¡Lejos! Este no es tu descanso. ¡Debes seguir viajando hacia Canaán!"

No podían plantar un pequeño terreno alrededor de su tienda, no podían ordenar su casa y colocar sus muebles, no podían apegarse al terreno. A pesar de que acababan de enterrar a su padre en un lugar donde una tienda de campaña se había quedado un tiempo, sin embargo, debían marcharse. No deben tener apego al lugar, no deben tener nada de lo que llamamos comodidad, tranquilidad y paz, pues siempre deben estar viajando, siempre viajando. Además, estaban tan expuestos que nunca podrían estar muy tranquilos en sus tiendas.

Hubo un tiempo en que la arena, con el viento caliente detrás, entraba a la tienda y los cubría casi hasta tapparlos. Frecuentemente el sol abrasador los quemaría y su lienzo difícilmente sería una protección. En otro momento, el fuerte viento congelante del norte les llegaría para que dentro de sus tiendas se sentaran temblando y encogidos alrededor de sus fuegos. Tenían poca facilidad.

Pero contemple el contraste que Moisés, el Hombre de Dios, percibe con gratitud: "Tú no eres nuestra tienda, sino nuestro refugio. Aunque estamos incómodos aquí, aunque los problemas nos arrojan de un lado a otro. Aunque viajamos a través de un desierto y encontramos un camino difícil. Aunque cuando nos sentamos aquí no sabemos lo que significa la comodidad: Oh Señor, en ti poseemos todas las comodidades que en una casa puede permitirse".

"Tenemos todo lo que una mansión o palacio puede darle al príncipe que puede recostarse en su sofá y descansar sobre su cama de plumas. Señor, eres para nosotros consuelo, eres una casa y habitación". ¿Alguna vez has sabido lo que es tener a Dios como morada en el sentido de la comodidad? ¿Sabes lo que es cuando tienes tormentas detrás de ti, sentirte como un ave marina arrastrada a la tierra por la misma tormenta? ¿Sabes lo que es, cuando has sido enjaulado a veces por la adversidad, sacar la cuerda por gracia divina y, como la paloma que vuela de inmediato a su propio palomar, te has apresurado a través del éter y te has encontrado en Dios?

¿Sabes lo que es, cuando eres arrojado sobre las olas, descender a las profundidades de la Deidad, allí regocijándote de que no una ola de problemas alborota tu espíritu, sino que estás serenamente en casa con Dios tu propio Padre Todopoderoso? ¿Puedes tú, en medio de toda la inquietud de este viaje por el desierto, encontrar un consuelo? ¿Es el pecho de Jesús una dulce almohada para tu cabeza? ¿Puedes acostarte así sobre el pecho de la Deidad? ¿Puedes ponerte en la corriente de la Providencia y flotar sin lucha mientras los ángeles cantan a tu alrededor, divinamente guiados, "Te llevamos a lo largo de la corriente de la Providencia al océano de la dicha eterna"?

¿Sabes lo que es descansar en Dios, renunciar a todo cuidado, alejar la ansiedad y allí, no en una imprudencia de espíritu, sino en una santa negligencia, no tener cuidado con nada, "sino en todo por súplica dar a conocer tus necesidades a Dios"? Si es así, has obtenido la primera idea: "Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación".

Una vez más, los israelitas estuvieron muy expuestos a todo tipo de criaturas curiosas, debido a que residían en tiendas de campaña y a sus hábitos de deambular. Hubo un tiempo en que la serpiente ardiente era su enemigo. Por la noche, las bestias salvajes rondaban a su alrededor. A menos que esa columna de fuego hubiera sido un muro de fuego a su alrededor y una gloria en medio de ellos, todos podrían haber sido presa de los monstruos salvajes que deambulaban por los desiertos. Peores enemigos de los que encontraron en la humanidad. El enemigo se precipitó desde las montañas: hordas errantes y salvajes los atacaban constantemente. Nunca se sintieron seguros, porque eran viajeros a través del país de un enemigo. Se apresuraban a cruzar una tierra donde no los querían, a otra tierra que les proporcionaba los medios para oponerse a ellos cuando debían llegar.

Así es el cristiano. Está viajando por la tierra de un enemigo, todos los días está expuesto al peligro. Su tienda puede ser destruida por la muerte, el calumniador está detrás de él, el enemigo abiertamente está delante de él. La bestia salvaje que ronda por la noche y la pestilencia que asola durante el día, continuamente buscan su destrucción. No encuentra descanso donde está. Se siente expuesto.

Pero, dice Moisés, "Aunque vivimos en una tienda de campaña expuesta a bestias salvajes y hombres feroces, Tú eres nuestro refugio. En ti no estamos expuestos. Dentro de ti nos encontramos seguros y en tu gloriosa persona vivimos como en una torre de defensa inexpugnable a salvo de cualquier temor y alarma, sabiendo que estamos seguros".

Oh cristiano, ¿alguna vez has sabido lo que es pararse en medio de batallas con flechas volando a tu alrededor más de lo que tu escudo puede atrapar y, sin embargo, has estado tan seguro como si estuvieras cruzando los brazos y descansando dentro de las paredes de algún bastión fuerte?, donde la flecha no podía alcanzarte y donde incluso el sonido de la trompeta no podía molestar a tus oídos. ¿Has sabido lo que es morar con seguridad en Dios, entrar en el Altísimo y reírte para despreciar la ira, los ceños fruncidos, las burlas, el desprecio, y la calumnia de los hombres? ¿Ascender al lugar sagrado del pabellón del Altísimo y permanecer bajo la sombra del Todopoderoso y sentirte seguro? Y fíjate, puedes hacer esto. En tiempos de pestilencia es posible caminar en medio del cólera y la muerte, cantando:

***"Las plagas y muertes a mi alrededor vuelan,
Hasta que Él quiera, no puedo morir".***

Es posible estar expuesto al mayor grado de peligro y, sin embargo, sentir una serenidad tan santa que podemos reírnos del miedo. Nos volvemos demasiado grandes, demasiado poderosos a través de Dios, para rebajarnos por un momento a la cobardía del temblor: "Sabemos a quién hemos creído y estamos convencidos de que Él puede guardar nuestro depósito". Cuando los hombres sin hogar deambulan, cuando los pobres espíritus angustiados, golpeados por la tormenta, no encuentran refugio, entramos en Dios. Y cerrando detrás de nosotros la puerta de la fe, decimos: "Aullad vientos, soplad tempestades, rugid fieras, venid ladrones..."

***"El que ha hecho de Dios su refugio
Encontrará un refugio muy seguro
Caminará todo el día bajo Su sombra
Y allí por la noche reposará su cabeza.
Señor, en este sentido, has sido nuestro refugio".***

Nuevamente, el pobre Israel en el desierto estuvo continuamente expuesto a cambios. Nunca estuvieron en un lugar por mucho tiempo. A veces pueden demorarse un mes en un lugar, cerca de las setenta palmeras. ¡Qué lugar tan dulce y agradable para salir cada mañana, para sentarse al lado del pozo y beber esa corriente clara! "¡Adelante!", grita Moisés. Y los lleva a un lugar donde las rocas desnudas sobresalen de la ladera de la montaña y la arena roja y ardiente está debajo de sus pies. Las víboras aparecen a su alrededor y crecen arbustos espinosos en lugar de vegetación agradable. ¡Qué cambio tienen! Un día más vendrán a un lugar que será aún más triste. Caminan a través de un cañón tan cerca y estrecho que los asustados rayos del sol apenas se atreven a entrar en una prisión así, ¡no sea que nunca vuelvan a encontrar la salida!

Deben seguir adelante de un lugar a otro, cambiando continuamente, sin tener nunca tiempo para establecerse. Nunca es hora de decir: "Ahora estamos seguros, en este lugar moraremos". Aquí nuevamente, el contraste arroja luz sobre el texto: "Ah", dice Moisés, "aunque siempre estamos cambiando, Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación". El cristiano no conoce ningún cambio con respecto a Dios. Puede ser rico hoy y pobre mañana. Puede estar enfermo hoy y bien mañana. Puede estar feliz hoy, mañana puede estar angustiado. Pero no hay cambio con respecto a su relación con Dios. Si me amaba ayer, me ama hoy. No soy ni mejor ni peor en Dios, de lo que jamás fui.

Que se arruinen las perspectivas, que se arruinen las esperanzas, que se marchite la alegría, que los hongos destruyan todo: no he perdido nada de lo que tengo en Dios. Él es mi refugio fuerte al que puedo recurrir continuamente.

El cristiano nunca se empobrece ni se enriquece con respecto a Dios. "Aquí", puede decir, "es algo que nunca puede pasar o cambiar. En la frente del Eterno nunca hay una arruga. Su cabello no está blanqueado por la edad. Su brazo no está paralizado por la debilidad. Su corazón no cambia en sus afectos; su voluntad no varía en su propósito. Él es el Jehová inmutable que permanece firme y para siempre.

¡Eres nuestra habitación! Como la casa no cambia, sino que se encuentra en el mismo lugar, también te he encontrado desde mi juventud. Cuando me arrojaron sobre ti desde el pecho de mi madre, te encontré mi Dios de la Providencia. Cuando te conocí por ese conocimiento espiritual que solo Tú puedes dar, te encontré como refugio seguro. Y te encuentro así ahora. Sí, cuando sea viejo y canoso, sé que no me abandonarás. Serás la misma morada en todas las generaciones".

Un pensamiento más al contrastar la posición de los israelitas con la nuestra, eso es cansancio. ¡Qué cansado debe haber estado Israel en el desierto! ¡Qué cansadas deben haber estado las plantas de sus pies con sus constantes viajes! Ellos estaban limpiando con frecuencia el sudor ardiente de sus cejas y diciendo: "¡Oh, si tuviéramos un refugio donde descansar! ¡Oh, que pudiéramos entrar en una tierra de viñas y granadas, una ciudad donde pudiéramos gozar de inmunidad ante las alarmas! Dios nos lo ha prometido, pero no lo hemos encontrado. Queda un descanso para el pueblo de Dios, ¡oh, que podamos encontrarlo!

¡Cristiano! Dios es tu habitación en este sentido. Él es tu descanso y nunca encontrarás descanso excepto en Él. Desafío a un hombre que no tiene a Dios para que tenga un alma en reposo. El que no tiene a Jesús como su Salvador siempre será un espíritu perturbado. Lea algunos de los versos de Byron y lo encontrará (si realmente estuviera imaginando a sí mismo) como la personificación de ese espíritu que caminaba de aquí para allá, buscando descanso y sin encontrar ninguno. Aquí está uno de sus versos:

***"Vuelo como un pájaro en el aire,
En busca de un hogar y un descanso;
Un bálsamo para la enfermedad de la preocupación.
Una dicha para un pecho desdichado".***

Lea la vida de cualquier hombre que no haya tenido justificación evangélica o que no haya tenido conocimiento de Dios, y descubrirá que era como el pobre pájaro que tenía su nido derribado y no sabía dónde descansar, volar, deambular y buscar un refugio.

Algunos de ustedes han tratado de encontrar descanso de Dios. Has buscado encontrarlo en tu riqueza. Pero has pinchado tu cabeza cuando la has puesto sobre esa almohada. Lo has buscado en un amigo, pero el brazo de ese amigo ha sido una caña rota donde esperabas que fuera un muro de fuerza. Nunca encontrarás descanso excepto en Dios. No hay refugio sino en Él. ¡Oh, qué descanso y serenidad hay en Él! Es más que dormir, más que calma, más que tranquilidad, más profundo que la quietud del mar silencioso en sus más grandes profundidades, donde no es perturbado por la más mínima ondulación y los vientos nunca pueden entrar.

Hay una calma santa y un reposo dulce que solo el cristiano conoce, algo así como las estrellas dormidas allá arriba en camas de color azul. O como el descanso seráfico que podemos suponer que los espíritus beatificados tienen cuando están ante el Trono: hay un descanso tan profundo y tranquilo, tan tranquilo y silencioso, tan profundo que no encontramos palabras para describirlo. Lo has probado y puedes alegrarte. Sabes que el Señor ha sido tu lugar de residencia, tu hogar dulce, tranquilo y constante donde puedes disfrutar de la paz en todas las generaciones. Pero me he demorado demasiado en esta parte del tema y hablaré de ella de una manera diferente.

En primer lugar, la morada del hombre es el lugar donde puede relajarse y sentirse como en casa y hablar familiarmente. En este púlpito debo cuidar mis palabras. Trato con hombres del mundo que miran mi discurso y siempre están al acecho. Hombres que deseen criticar esto o aquello: debo estar en guardia. Así que ustedes, hombres de negocios, cuando están en el intercambio o en su tienda tienen que cuidarse. ¿Qué hace el hombre en casa? Puede poner al descubierto su pecho y hacer y decir lo que quiera, es su propia casa, su lugar de residencia. ¿Y no es él el amo allí? ¿No hará lo que quiera con los suyos? Seguramente, porque se siente como en casa.

Ah, mi amado, ¿alguna vez te has encontrado en Dios para estar en casa? ¿Has estado con Cristo y le has contado tus secretos al oído y has descubierto que puedes hacerlo sin reservas? Por lo general, no contamos secretos a otras personas, ya que si lo hacemos y les hacemos prometer que nunca los contarán, nunca lo harán, excepto a la primera persona que se encuentren. La mayoría de las personas a las que se les cuentan secretos son como la dama de quien se dice que ella nunca les contó sus secretos, excepto a dos tipos de personas: las que le preguntaron y las que no. No debes confiar en los hombres del mundo.

¿Pero sabes lo que es contarle todos tus secretos a Dios en oración, susurrarle todos tus pensamientos? No te avergüenzas de confesarle tus pecados con todas sus molestias. No te excusas ante Dios, sino que pones ante Él cada molestia y describes todas las profundidades de tu bajeza.

Entonces, en cuanto a esos pequeños deseos, te daría vergüenza decírselo a otro, ante Dios, puedes contárselos todos. Puedes decirle tu dolor que no le susurrarías a tu querido amigo. Con Dios puedes estar siempre en casa. Necesitas estar sin restricciones. El cristiano de inmediato le da a Dios la llave de su corazón y le permite darle la vuelta a todo.

Él dice: "Ahí está la llave de cada gabinete. Es mi deseo que los abra a todos. Si hay joyas, son tuyas. Y si hay cosas que no deberían estar allí, sácalas. Examínate y prueba mi corazón". Cuanto más Dios vive en el cristiano, más lo ama el cristiano. Cuanto más Dios viene a verlo, más ama a su Dios. Y Dios ama a su pueblo aún más cuando están familiarizados con él. ¿Puedes decir en este sentido: "Señor, tú has sido mi refugio"?

Por otra parte, el hogar del hombre es el lugar donde se centran sus afectos. ¡Dios nos libre de esos hombres que no aman sus hogares! ¿Vive allí un hombre tan vil, tan muerto que no tiene afecto por su propia casa? Si es así, seguramente la chispa del cristianismo debe haber desaparecido por completo. Es natural que los hombres amen sus hogares. Es espiritual que los amen. En nuestros hogares encontramos a aquellos a quienes debemos y siempre estaremos más apegados. Allí moran nuestros mejores amigos y parientes. Cuando deambulamos, somos como pájaros que han dejado sus nidos y no pueden encontrar un hogar establecido. Deseamos regresar y volver a ver esa sonrisa, volver a captar esa mano amorosa y descubrir que estamos con aquellos a quienes los lazos de afecto nos han unido.

Deseamos sentir, y todo hombre cristiano sentirá, con respecto a su propia familia, que ellos son la urdimbre y la trama de su propia naturaleza, que él se ha convertido en parte de ellos. Y allí centra su afecto. No puede permitirse el lujo de prodigar su amor en todas partes. Lo centra en ese lugar en particular, ese oasis en este oscuro mundo desértico. Cristiano, ¿es Dios tu habitación en ese sentido? ¿Has entregado toda tu alma a Dios? ¿Sientes que puedes llevar todo tu corazón a Él y decir: "*¡Oh Dios! ¡Te amo desde mi alma! Con la más apasionada sinceridad te amo*"?

***"El ídolo más querido que haya conocido
Sea lo que sea ese ídolo...
Ayúdame a arrancarlo de su trono
¡Y adorarte solo a ti!"***

¡Oh Dios! Aunque a veces deambulo, te amo en mis andanzas y mi corazón está fijo en Ti. Aunque la criatura me engaña, detesto a esa criatura. Es para mí como la manzana de Sodoma. Eres el amo de mi alma, el emperador de mi corazón. No vice-regente, sino Rey de reyes. Mi espíritu está fijado en ti como el centro de mi alma.

***“Eres el mar de amor
Donde todos mis placeres ruedan
El círculo donde se mueven mis pasiones
El centro de mi alma”.***

“¡Oh Dios! Has sido nuestro refugio de generación en generación”.

Mi siguiente comentario es sobre la concesión de este refugio. Dios es el refugio del creyente. A veces, ya sabes, la gente es expulsada de sus casas, o sus casas caen ante sus oídos. Nunca es así con la nuestra. Dios es nuestro refugio a través de todas las generaciones. Miremos hacia atrás en el pasado, y descubriremos que Dios ha sido nuestra morada, ¡oh, la vieja casa en nuestro hogar!

¿A quién no le gusta, el lugar de nuestra infancia, el viejo árbol del techo, la vieja cabaña? ¡No hay ningún pueblo en todo el mundo que sea tan bueno como ese pueblo en particular donde nacimos!

Es cierto que las puertas, los montantes y los postes han sido modificados. Pero todavía hay un apego a esas viejas casas, el viejo árbol en el parque y la vieja torre cubierta de hiedra. No es muy pintoresco, tal vez, pero nos encanta ir a verlo. Nos gusta ver las guaridas de nuestra infancia. Hay algo agradable en esas viejas escaleras donde solía estar el reloj, y en la habitación donde la abuela estaba acostumbrada a doblar las rodillas y donde orábamos en familia. ¡No hay lugar como esa casa después de todo! Bien, amado, Dios ha sido la habitación de los cristianos en los años pasados. Cristiano, tu casa es realmente una casa venerable y hace mucho que has vivido allí.

Habitaste allí en la Persona de Cristo mucho antes de que fueras traído a este mundo pecaminoso. Y será tu morada a lo largo de todas las generaciones. Nunca debes pedir otra casa. Siempre estarás satisfecho con la que tienes. Nunca desearás cambiar tu habitación. Y si lo desearas, no podrías porque Él es tu morada en todas las generaciones. ¡Dios te dé a conocer lo que es tomar esta casa en su larga concesión y siempre tener a Dios como tu morada!

II. Ahora vengo a mejorar este texto de alguna manera. Primero, mejorémoslo a AUTO EXAMEN. ¿Cómo podemos saber si somos cristianos o no? ¿Si el Señor es nuestra morada y lo será por todas las generaciones? Te daré algunas pistas para el autoexamen al referirte a varios pasajes que he buscado en la primera Epístola de Juan. Es notable que casi el único escritor de las Escrituras que habla de Dios como una morada es el apóstol más amoroso, Juan, de cuya epístola hemos estado leyendo.

Nos da en su primera Epístola, el capítulo 12, un medio para saber si estamos viviendo en Dios: "Si nos amamos unos a otros, Dios habita en nosotros y su amor se perfecciona en nosotros". Y nuevamente, más adelante, él dice: "Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él" Entonces puedes decir si eres un inquilino de esta gran casa espiritual por el amor que tienes hacia los demás. ¿Tienes amor hacia los santos? Bueno, entonces tú también eres un santo. Las cabras no amarán a las ovejas. Y si amas a las ovejas, es una evidencia de que tú también eres una oveja.

Muchos de la familia débil del Señor nunca pueden obtener ninguna otra evidencia de su conversión, excepto esto: "Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos". Y aunque eso es una muy poca evidencia, sin embargo, es tal que la fe más fuerte a menudo no puede obtener una mejor. ¿Qué? ¿Te ha dicho el diablo que no eres del Señor? Pobre corazón débil, ¿amas al pueblo del Señor? "Sí", dices, "Me encanta ver sus caras y escuchar sus oraciones. Casi podría besar el dobladillo de sus vestiduras. ¿Es así? ¿Y les ayudarías si fueran pobres? ¿Los visitarías si estuvieran enfermos y los atenderías si necesitaran asistencia?" "Ah, sí". Entonces no temas. Tú que amas al pueblo de Dios. Debes amar al Maestro. Sabemos que moramos en Dios si nos amamos.

En el verso 13 hay otra señal: "En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu". ¿Alguna vez hemos tenido el Espíritu de Dios en nosotros? Esa es una de las preguntas más solemnes que puedo hacer. Muchos de ustedes saben lo que es estar emocionados por sentimientos religiosos que nunca tuvieron el Espíritu de Dios. Muchos de nosotros tenemos una gran necesidad de temblar puesto que no habíamos recibido ese Espíritu. Me he probado muchas veces, de diferentes maneras, para ver si realmente poseo el Espíritu de Dios o no. Sé que la gente del mundo se burla de la idea y dice: "Es imposible que alguien tenga el Espíritu de Dios".

Entonces es imposible que alguien vaya al cielo. Porque debemos tener el Espíritu de Dios, debemos nacer de nuevo del Espíritu antes de poder entrar allí. Qué pregunta tan seria es esta: "¿Tengo el Espíritu de Dios en mí?" Es cierto, mi alma a veces se eleva en lo alto y siento que puedo cantar como un serafín. Es cierto, a veces quedo fundido en una profunda devoción y podría rezar con asombrosa solemnidad. Pero también pueden los hipócritas, tal vez. ¿Tengo el espíritu de Dios? ¿Tienes alguna evidencia dentro de ti de que tienes el Espíritu? ¿Estás seguro de que no estás trabajando bajo un engaño y un sueño? ¿Realmente tienes el Espíritu de Dios dentro de ti? Si es así, moras en Dios. Esa es la segunda señal.

Pero el Apóstol da otra señal en el versículo 15: "Cualquiera que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios habita en él y él en Dios". La confesión de nuestra fe en el Salvador es otra señal de que vivimos en Dios. Oh, pobre corazón, ¿no puedes venir bajo esta señal? Puede que tengas poca osadía, pero, ¿no puedes decir: "Creo en el nombre del Señor Jesucristo"? Si es así, moras en Dios. Muchos de ustedes, lo sé, dicen: "Cuando escucho un sermón, me siento afectado por él. Cuando estoy en la Casa de Dios, me siento como un hijo de Dios, pero los negocios, las preocupaciones y los problemas de la vida me desubican y luego temo que no lo soy". Pero puedes decir: "Creo en Cristo. Sé que me entrego a Su misericordia y espero ser salvo por Él". Entonces no digas que no eres un hijo de Dios si tienes fe.

Pero hay una señal más por la cual debemos examinarnos a nosotros mismos, en el tercer versículo: "el que guarda Sus mandamientos mora en Él y Él en él". La obediencia a los mandamientos de Dios es una señal bendita de una morada en Dios. Algunos de ustedes tienen una conversación religiosa, pero no mucha caminata religiosa. Un gran stock de piedad externa pero no mucha piedad interna real que se desarrolle en sus acciones. Esa es una pista para algunos de ustedes que saben que es correcto ser bautizados y no lo son. Sabes que es uno de los mandamientos de Dios, que "el que cree será bautizado", y estás descuidando lo que sabes que es tu deber. Estás morando en Dios, no lo dudo, pero te falta una prueba de ello, a saber, la obediencia a los mandamientos de Dios. Obedece a Dios y entonces sabrás que estás morando en Él.

Pero tengo otra palabra a modo de mejora y esa es una de FELICITACIÓN. Tú que moras en Dios, permíteme felicitarte. ¡Tres veces hombres felices son ustedes si viven en Dios! No necesitan ruborizarse para compararse con los ángeles. ¡No necesitas pensar que nadie en la tierra pueda compartir tanta felicidad como la tuya! Sion, ¡qué bendito eres, liberado de todos los pecados! Ahora eres, por medio de Cristo, hecho para morar en Dios y por lo tanto estás eternamente seguro. ¡Los felicito cristianos!

Primero, porque tienes una casa tan magnífica para vivir. No tienes un palacio que sea tan hermoso como el de Salomón, un palacio poderoso tan inmenso como las viviendas de los reyes de Asiria o Babilonia, pero tienes un Dios que es más de lo que las criaturas mortales pueden contemplar. Vives en una estructura inmortal. Vives en la Deidad, algo que está más allá de toda habilidad humana. Te felicito, además, que vives en una casa tan perfecta. Nunca hubo una casa en la tierra que no pudiera mejorarse un poco. Pero la casa en la que vives tiene todo lo que deseas. En Dios tienes todo lo que necesitas.

Te felicito, además, que vives en una casa que durará para siempre. Una morada que no pasará. Cuando este mundo se haya esfumado como un sueño, cuando, como la burbuja en el rompedor, la creación se haya extinguido, cuando todo este universo se haya extinguido como una chispa de una marca que expira, tu casa vivirá y se mantendrá más imperecedera que el mármol, más sólido que el granito, auto existente como Dios, ¡porque es Dios! ¡Sé feliz entonces!

Ahora, por último, una palabra de ADMONICIÓN Y ADVERTENCIA para algunos de ustedes. Mis oyentes, qué pena que tengamos que dividir nuestra congregación. Que no podemos hablarles en masa como si fueran todos cristianos. Esta mañana quisiera poder tomar la Palabra de Dios y dirigirla a todos ustedes, para que todos puedan compartir las dulces promesas que contiene. Pero algunos de ustedes no las tendrían, aunque se las ofreciera. Algunos de ustedes desprecian a Cristo, mi bendito Maestro. Muchos de ustedes piensan que el pecado es una nimiedad, y que la gracia no tiene valor. Crees que el cielo es una visión y el infierno una ficción. Algunos de ustedes son descuidados, endurecidos e irreflexivos, sin Dios y sin Cristo.

Oh, mis lectores, me maravillo de mí mismo por tener tan poca benevolencia que no les predico más fervientemente. Creo que, si pudiera obtener una estimación correcta del valor de sus almas, no debería hablar como lo hago ahora, con lengua tartamudeante, sino con palabras ardientes. Tengo un gran motivo para sonrojarme por mi propia pereza, aunque Dios sabe que me he esforzado por predicar Su verdad con la mayor vehemencia posible y que me dedicaría a Su servicio. Pero me pregunto por qué no me paro en todas las calles de Londres y predico Su Verdad.

Cuando pienso en las miles de almas en esta gran ciudad, que nunca han oído hablar de Jesús, que nunca lo han escuchado. Cuando pienso en cuánta ignorancia existe y qué poca predicación del Evangelio hay, cuántas pocas almas se salvan, pienso, ¡oh Dios! qué poca gracia debo tener para no esforzarme más por las almas.

Una palabra a modo de advertencia. ¿Sabes, pobre Alma, que no tienes una casa para vivir? Tienes una casa para tu cuerpo, pero no una casa para tu alma. ¿Alguna vez has visto a una pobre niña a medianoche sentada en el escalón de una puerta llorando? Alguien pasa y dice: "¿Por qué se sienta aquí?" "No tengo casa, señor. No tengo hogar". "¿Dónde está su padre?" "Mi padre está muerto, señor". "¿Dónde está su madre?" "No tengo madre, señor". "¿No tiene amigos?" "¿No tienes casa?" "No, no tengo ninguna. No tengo casa". Y ella se estremece en el aire frío y junta su pobre chal harapiento a su alrededor y grita de nuevo: "No tengo casa, no tengo casa".

¿No le tendrías lástima? ¿La culparías por sus lágrimas? Ah, hay algunos de ustedes que tienen almas sin hogar aquí esta mañana. Es algo el tener un cuerpo sin hogar. ¡Pero pensar en un alma sin hogar! Me parece que te veo en la eternidad sentado en la puerta del cielo. Un ángel dice: "¿Qué? ¿No tienes casa para vivir?" "No hay casa", dice la pobre alma. "¿No tienes padre?" "No, Dios no es mi padre. Y no hay ninguno fuera de Él". "¿No tienes madre?" "No. La Iglesia no es mi madre, nunca busqué sus caminos, ni amé a Jesús. No tengo padre ni madre". "¿Entonces no tienes casa?" "No, soy un alma sin casa".

Pero hay una cosa peor sobre eso: las almas sin hogar tienen que ser enviadas al infierno. A un calabozo. A un lago que arde con fuego. ¡Alma sin hogar! En poco tiempo tu cuerpo se habrá ido. ¿Y dónde te alojarás cuando el granizo de la venganza eterna venga del cielo? ¿Dónde esconderás tu cabeza culpable cuando los vientos del último día del juicio te azoten con furia? ¿Dónde te refugiarías cuando el estruendo del Temible sea como una tormenta contra una pared, cuando la oscuridad de la eternidad te alcance y el infierno se espese a tu alrededor?

Será en vano que llores "Rocas, escóndanme, montañas, caigan sobre mí": las rocas no te obedecerán, las montañas no te ocultarán. Las cavernas serían palacios si pudieras habitar en ellas, pero no habrá cavernas en las que puedas esconder tu cabeza. ¡Serán almas sin casa, espíritus sin casa, vagando por el infierno atormentadas, desamparadas, afligidas! Y eso por toda la eternidad. Pobre alma sin casa, ¿quieres una casa? Tengo una casa para concederle esta mañana a cada pecador que reconoce su miseria. ¿Quieres una casa para tu alma? Luego, condescenderé con hombres de bajos recursos y les diré en un lenguaje hogareño que tengo una casa para conceder.

¿Me preguntas cómo es la compra? Te lo diré. Es algo menos de lo que la naturaleza humana orgullosa le gustaría dar. Es sin dinero y sin precio. Ah, te gustaría pagar un alquiler, ¿no? Te encantaría hacer algo para ganar a Cristo. No puedes tener la casa entonces. Es "sin dinero y sin precio". Ya te he contado lo suficiente sobre la casa y, por lo tanto, no describiré sus excelencias. Pero te diré una cosa: si sientes que eres un alma sin hogar esta mañana, es posible que mañana no tengas la llave. Si te sientes hoy como un alma sin hogar, puedes ingresar ahora.

Si tuviera una casa propia, no te la ofrecería. Pero como no tienes otra, aquí está. ¿Tomarás la casa de mi Amo en un contrato de arrendamiento por toda la eternidad, sin nada que pagar, nada más que la renta básica de amarlo y servirlo para siempre? ¿Tomarás a Jesús y habitarás en Él por toda la eternidad? ¿O estarás contento de ser un alma sin hogar?

Entra, señor. Mira, está amueblado de arriba a abajo con todo lo que deseas. Tiene bodegas llenas de oro, más de lo que gastará mientras viva. Tiene un salón donde puedes alegrarte con Cristo y deleitarte con su amor. Tiene mesas bien provisionadas con comida para que puedas vivir para siempre. Tiene un salón de amor fraternal donde puedes recibir a tus amigos. Encontrarás una sala de descanso allí donde puedes descansar con Jesús.

Y en la parte superior hay un mirador desde donde se puede ver el cielo mismo. ¿Te quedarás con la casa o no? Ah, si no tienes casa, dirás: "Me gustaría tener la casa. ¿Pero puedo tenerlo?" Sí, aquí está la clave. La clave es: "Ven a Jesús". Pero tú dices: "Estoy en mal estado para tal casa". No importa. Hay prendas dentro. Como Rowland Hill dijo una vez:

***"Ven desnudo, ven sucio, ven andrajoso, ven pobre,
ven miserable, ven sucio, ven tal como eres".***

Si te sientes culpable y condenado, ven y aunque la casa es demasiado buena para ti, Cristo te hará lo suficientemente bueno para la casa poco a poco. Él te lavará y limpiará y aún podrás cantar con Moisés, con la misma voz inquebrantable: "Señor, has sido mi refugio a lo largo de todas las generaciones".

EstudiaLaPalabra.org